

JAVIER NOYA

LA NUEVA IMAGEN
DE ESPAÑA
EN AMÉRICA LATINA

PRÓLOGO DE
FELIPE GONZÁLEZ



ÍNDICE

PRÓLOGO, por <i>Felipe González</i>	<i>Pág.</i>	13
PRESENTACIÓN		15
1. América Latina, 2000-2007		21
2. España en América Latina, 2000-2007		30
3. El enfoque sociológico y su instrumento: el Latinobarómetro		34
4. Estructura del trabajo		42
5. Agradecimientos		44
CAPÍTULO I. EL TRASFONDO DE LAS IMÁGENES		45
1. <i>DESIGUAL</i> : DÉFICIT EDUCATIVO, DESIGUALDAD SOCIAL Y CLASES MEDIAS		46
2. LOS VALORES LATINOAMERICANOS		54
3. EL FACTOR RELIGIOSO Y EL PROTESTANTISMO		59
4. NACIONALISMO		62
5. INDIGENISMO: ÉTNICO, CULTURAL Y LINGÜÍSTICO		69
6. EL MALESTAR DE LA GLOBALIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA		85
7. CONCLUSIONES E HIPÓTESIS		90
ANEXO 1. DÉFICITS DE CAPITAL SOCIAL Y DESCONFIANZA RECÍPROCA DE LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS		91
ANEXO 2. EL IGUALITARISMO LATINOAMERICANO		95
CAPÍTULO II. LA VALORACIÓN GENERAL		99
1. LA IMAGEN ACTUAL		100
2. LAS BASES SOCIALES DEL ANTIESPAÑOLISMO: ANÁLISIS AGREGADO		105
3. LA BASE SOCIAL DEL ANTIESPAÑOLISMO: ANÁLISIS MICRO		115
4. LA POLARIZACIÓN IDEOLÓGICA		122
5. EL EFECTO DEL NACIONALISMO		124
ANEXO 3. LA IMAGEN EN AMÉRICA LATINA Y OTRAS REGIONES		127
ANEXO 4. AIRES DE FAMILIA		133
ANEXO 5. LA IMAGEN DE LA IMAGEN: CÓMO NOS VEN LOS LATINOAMERICANOS Y CÓMO CREEMOS LOS ESPAÑOLES QUE NOS VEN		136
CAPÍTULO III. LA COMPARACIÓN CON OTROS PAÍSES		139
1. EL MAPA MENTAL DEL CIUDADANO LATINOAMERICANO		140
2. VENTAJAS Y DESVENTAJAS COMPARATIVAS		142
3. ESTADOS UNIDOS		144
4. LA UNIÓN EUROPEA		147
5. JAPÓN		150
6. CHINA		153
7. COMPARACIÓN DE BASES SOCIALES		156
8. LA EVOLUCIÓN DE LAS IMÁGENES ENTRE 2003 Y 2007		161
9. LA IMAGEN DE ESPAÑA Y DE ESTADOS UNIDOS EN EL TIEMPO		172
ANEXO 6. LA IMAGEN DE LA UNIÓN EUROPEA EN AMÉRICA LATINA		176
CAPÍTULO IV. PASADO Y CULTURA		185
1. VALORACIÓN DE LA INFLUENCIA DE ESPAÑA EN LA HISTORIA		188
2. EL EFECTO INDÍGENA Y EL EFECTO IDEOLÓGICO		196
3. ORGULLO HISPANO		200
4. CULTURA		207
5. CONOCIMIENTO		209

6. INTERÉS	215
7. CONOCIMIENTO E INTERÉS	219
8. LOS EFECTOS SOBRE LA IMAGEN	223
ANEXO 7. EL V CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO Y LOS BICENTENARIOS DE LA INDEPENDENCIA	231
ANEXO 8. LA IMAGEN DE LA CULTURA ESPAÑOLA EN LOS 80	234
CAPÍTULO V. POLÍTICA Y COOPERACIÓN	237
1. IMAGEN DE LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS ESPAÑOLAS	238
2. VALORACIÓN DE LÍDERES	243
3. EL MAPA DEL LIDERAZGO	249
4. LOS APOYOS SOCIALES DEL REY Y RODRÍGUEZ ZAPATERO	253
5. LÍDERES E IDEOLOGÍA	259
6. VALORACIÓN DE LAS RELACIONES BILATERALES	266
7. AYUDA Y COOPERACIÓN	282
8. LA MEDIACIÓN DIPLOMÁTICA DE ESPAÑA	291
9. ESPAÑA COMO PUENTE CON EUROPA	297
10. EL IMPACTO SOBRE LA IMAGEN	309
ANEXO 9. LA VALORACIÓN DE LÍDERES EN EL BARÓMETRO DE GOVERNABILIDAD DEL CIMA	312
CAPÍTULO VI. ECONOMÍA E INVERSIONES	315
1. ESPAÑA COMO PAÍS INVERSOR	321
2. LA RIQUEZA DE ESPAÑA	326
3. LA VALORACIÓN DE LAS INVERSIONES ESPAÑOLAS	331
4. LA BASE SOCIAL DEL RECHAZO DE LAS INVERSIONES	339
5. EL EFECTO DE LA CULTURA ECONÓMICA	343
6. ÁREAS DE INVERSIÓN PRIORITARIAS	351
7. COMERCIO	361
8. ESPAÑA EN EL DESARROLLO E INTEGRACIÓN ECONÓMICOS DE AMÉRICA LATINA	367
9. EL IMPACTO DE LA ECONOMÍA EN LA IMAGEN	381
ANEXO 10. LOS NUEVOS CONQUISTADORES	385
ANEXO 11. CRECIMIENTO ECONÓMICO E IMAGEN DE LAS INVERSIONES	388
ANEXO 12. EL EFECTO DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA SOBRE LA IMAGEN DE LAS INVERSIONES	392
CAPÍTULO VII. INMIGRACIÓN	395
1. ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS COMO DESTINO	400
2. EL TRATO DADO A LOS INMIGRANTES EN ESPAÑA	405
3. EL IMPACTO SOBRE LA IMAGEN	411
ANEXO 13. LA IMAGEN DE LOS INMIGRANTES LATINOAMERICANOS EN ESPAÑA	414
CAPÍTULO VIII. ANÁLISIS TRANSVERSALES	419
1. PERFILES DE PAÍSES	419
2. PCPI Y CPIPE: LOS ADN DE LA IMAGEN DE ESPAÑA EN AMÉRICA LATINA	424
3. ÍNDICE GLOBAL DE VALORACIÓN	429
4. IMAGEN Y TIPOLOGÍAS DE PAÍSES	432
CAPÍTULO IX. ANÁLISIS POR PAÍSES	437
1. ARGENTINA	439
2. BOLIVIA	441
3. BRASIL	443
4. COLOMBIA	445
5. CHILE	447
6. ECUADOR	449

7. MÉXICO	451
8. PERÚ	454
9. VENEZUELA	456
10. NICARAGUA	458
11. REPÚBLICA DOMINICANA	460
CAPÍTULO X. AMÉRICA LATINA Y EL PODER BLANDO DE ESPAÑA	463
1. EL PODER BLANDO DE ESPAÑA EN AMÉRICA LATINA	463
2. ESPAÑA EN EL NUEVO DISCURSO POSTCOLONIAL	471
3. LA CONTRIBUCIÓN DE AMÉRICA LATINA AL PODER BLANDO DE ESPAÑA EN EL MUNDO.	475
CAPÍTULO XI. CONCLUSIONES	485
1. LA IMAGEN ACTUAL DE ESPAÑA	485
2. LA IMAGEN EN AMÉRICA LATINA COMPARADA CON LA DE OTRAS REGIONES	488
3. LAS DIFERENCIAS ENTRE LOS PAÍSES	490
4. LAS BASES SOCIALES DEL ESPAÑOLISMO Y DEL ANTIESPAÑOLISMO	492
5. LA EVOLUCIÓN EN EL ÚLTIMO LUSTRO	494
6. LA NUEVA IMAGEN	496
7. INTERCAMBIO ASIMÉTRICO Y DOBLE AMBIVALENCIA: ENTRE LA MEXICANIZACIÓN Y LA ARGENTINIZACIÓN	498
8. LA NUEVA IMAGEN Y LA NUEVA RETÓRICA ESPAÑOLA HACIA IBEROAMÉRICA	501
9. DIPLOMACIA PÚBLICA, POSTCOLONIAL CIVIL Y DE DIÁSPORA	504
10. BICENTENARIOS DE LA INDEPENDENCIA Y DIPLOMACIA PÚBLICA. «LIBERTÉ, EGA- LITÉ... E INTERNÉ»: CIUDADANÍA PARA EL SIGLO XXI	509
11. LIMITACIONES Y VENTAJAS DEL ENFOQUE	514
ANEXO 14. ENUNCIADO DE LAS PREGUNTAS SOBRE ESPAÑA INCLUIDAS EN EL LATINOBARÓ- MÉTRICO 2003-2007	517
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	523
ÍNDICE DE CUADROS	529
ÍNDICE DE GRÁFICOS	535

PRÓLOGO

España y América Latina están unidas por fuertes lazos históricos, culturales, políticos y económicos. Desde la perspectiva española, la situación actual no sería la misma sin la dimensión de esta relación con LATAM, aunque no siempre se tenga una clara conciencia de ello. Probablemente ocurra algo parecido a la inversa, pero es una apreciación que corresponde a los países de LATAM. En los treinta años de desarrollo de nuestro sistema democrático, esta interrelación ha crecido en todas las direcciones, más allá de zonas naturales desencuentro.

El proceso de integración de España en las Instituciones Europeas no ha disminuido, en términos históricos, el proceso de relación con LATAM. Más bien al contrario, las décadas transcurridas, bastante exitosas para el desarrollo de España, han conocido una ampliación constante de la proyección hacia el continente en todos los campos; político, económico y cultural. Los procesos, casi paralelos, de superación de las dictaduras, junto con la expansión de la economía española, han facilitado esta evolución.

Tanto desde el punto de vista de las inversiones como de las políticas de cooperación al desarrollo, LATAM se ha convertido en la prioridad pública y privada de España. Creo que se puede decir que estos factores han contribuido al desarrollo de las infraestructuras y a la mejora de servicios esenciales para la región. Además han sido un elemento añadido al esfuerzo por conseguir una mayor igualdad para los ciudadanos.

Al mismo tiempo, los flujos migratorios hacia España, por primera vez en la historia, han contribuido al desarrollo económico de nuestro país y a la sostenibilidad de su sistema de seguridad social. Aunque no se enfoque nunca desde la perspectiva del coste en capital humano para LATAM, al menos hay que destacar la ayuda a cientos de miles de familias de América Latina, las remesas de los inmigrantes.

El poder blando del español, como vehículo de comunicación cultural, no existiría en sus dimensiones actuales sin la sustancial aportación de América Latina. Fuera del área Iberoamericana el interés por la lengua es el mejor reflejo de esta fuerza cultural del español. En más de una ocasión he reiterado que en lo único que somos, conjuntamente, una potencia global es el campo de la creación cultural. Lástima que no tengamos conciencia clara de ello.

En el plano político las Cumbres Iberoamericanas son el aspecto más visible de la lenta articulación de una Comunidad que nos integra a todos. La creación de una Secretaría General ha venido a institucionalizar esta dinámica dándole continuidad y profundidad.

Esta dinámica, en general positiva para todos, no está exenta de algunas tensiones y problemas de honda raíz histórica como el del indigenismo. No

nos puede sorprender que este gran desafío de respeto a la diversidad cultural y de políticas de inclusión imprescindibles, haya aflorado en discursos de líderes políticos y comunitarios, sobre todo orientando algunas críticas contra responsables españoles.

¿Pero qué piensan en realidad los ciudadanos latinoamericanos de España? ¿Cómo valoran el pasado y el presente de las relaciones con España? ¿Qué opinan de nuestras Instituciones, de nuestras empresas, de las relaciones bilaterales? ¿Qué esperan, en definitiva, de nuestras actuaciones públicas y privadas hacia sus países y hacia la región?

El trabajo de Javier Noya es el primero que analiza de forma profunda y rigurosa la opinión pública de los ciudadanos de la región sobre estas cuestiones. Por eso se hace imprescindible para aproximarse a la imagen real que tienen de España, más allá de los tópicos. Y lo hace al amparo de los datos que proporciona la mayor y más fiable de las encuestas que se realizan en la región: el Latinobarómetro. En él, el Instituto Elcano ha ido introduciendo preguntas paciente y sistemáticamente durante cinco años para crear una base de datos que pone ahora a disposición del público con este trabajo editorial.

El libro señala las fortalezas y las debilidades de la imagen que tienen de nosotros. Buena opinión de la Monarquía, gran proximidad cultural o repercusiones positivas de los flujos de inversión. Pero también nos muestra las sombras que perviven del pasado colonial, que aún hoy repercuten negativamente en algunas calificaciones sobre las inversiones españolas, o bien ponen de manifiesto sus discrepancias con las políticas migratorias. También se quejan de la falta de reciprocidad de España en otros aspectos.

Sobre esta visión general, común a la región, hay muchos matices y diferencias entre los distintos países, como se corresponde a la enorme diversidad que encontramos en ellos y a sus distintas trayectorias históricas. El malestar ante algunas inversiones españolas es diferente en Argentina o en Bolivia, donde el componente indígena superpone el pasado con el presente. En México o en Centroamérica, la propia proximidad a Estados Unidos, además de sus propios componentes, suponen una mirada sobre nosotros muy distinta a la de Brasil, que, por otro lado, tiene una imagen distinta de España por su tradición lusoparlante, por su tamaño y por su idiosincrasia.

En definitiva, el estudio de Noya aporta datos amplios y de gran riqueza que han de interesar a todos los actores españoles en la región, sean éstos responsables públicos, empresarios u organizaciones no gubernamentales. Este espacio abierto por el análisis será decisivo para encauzar con el mínimo de errores el futuro inmediato en el que encontraremos la conmemoración de los sucesivos bicentenarios de las independencias de las Repúblicas de América Latina. Cabe esperar que este estudio sea solo el comienzo de una aproximación más rigurosa a la realidad de la opinión pública de esos países hermanados a España por la historia y la cultura.

Octubre, 2008

FELIPE GONZÁLEZ

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se analiza la imagen actual de España en América Latina. Más concretamente, se presentan los resultados del análisis de la imagen de nuestro país tomando como base los datos de la encuesta *Latinobarómetro*, que se realiza en todos los países latinoamericanos, excepto Cuba, desde los años 90. El Real Instituto Elcano comenzó a introducir preguntas sobre España a partir de 2003, con lo cual, al cabo de cinco años, ha acumulado una información que ahora se intenta poner en valor con este libro.

Increíblemente, a fecha de hoy no existía un análisis de la imagen de nuestro país en la segunda región con que tiene lazos más estrechos desde hace más de 500 años —la primera sería Europa, por supuesto—. No han faltado las aproximaciones históricas al período moderno, analizando la Leyenda Negra americana; o los análisis del período contemporáneo, centrados en el discurso antiespañol de las élites criollas. Esta oferta de conocimiento histórico contrastaba con el páramo del análisis sociológico del presente, y más particularmente de la opinión pública, del ciudadano medio. Ha habido aproximaciones esporádicas a la imagen entre los líderes políticos o de opinión, pero los analistas —salvo contadas excepciones a las que nos referiremos— no habían escuchado la voz de los ciudadanos. Y sin embargo, desde el momento en que las sociedades latinoamericanas han emprendido decididamente la senda de la democratización, conocer la opinión pública sobre España es vital para nuestro país, y especialmente para nuestras empresas, nuestros cooperantes o, también, nuestra diplomacia pública.

Los avatares de la imagen de España en América Latina en la época contemporánea y hasta los años 80 del siglo xx son bien conocidos, por lo que simplemente haremos una semblanza de los hitos fundamentales de esta historia de las percepciones y mentalidades. No en vano, las imágenes actuales se nutren en buena parte de esta iconografía previa.

Es sabido que el descubrimiento y la colonización tuvieron un impacto brutal en todos los aspectos. Si en algún caso tiene sentido hablar de «choque de civilizaciones», sin duda la llegada de España a América fue paradigmática. Las batallas de la Conquista entre españoles e indígenas, o entre indígenas aliados o enemigos de España, fueron cruentas. En el sitio de México-Tenochtitlan habrían muerto unos 200.000 indios (MALAMUD, p. 122). Después, los sistemas de tributos y trabajos forzados acabaron de hacer el resto, como denunciaron algunos críticos indígenas y españoles.

Aunque no todo se puede imputar a las intenciones de los colonizadores, ya que quizás las consecuencias no queridas fueron acaso tanto o más de-

vastadoras para los pueblos autóctonos. Hacia 1550, apenas pasados cincuenta años de la llegada de Hernán Cortés, las enfermedades importadas de España habían diezmando a los indígenas, reduciendo a unos tres millones la población de México Central, una décima parte de la que existiera antes del Descubrimiento! (MCNEILL, p. 204).

La imagen del conquistador cruel y avaricioso fue común a toda la región. Dibujado con trazos más o menos gruesos, quedó marcada indeleblemente en la Leyenda Negra que rodeó la Conquista dentro y fuera de América. No hubo que esperar mucho, pues además de los indígenas o mestizos como Huamán Poma de Ayala, fueron los mismos españoles, como Bartolomé de las Casas, los que denunciaron e intentaron influir para cambiar la situación. Por otra parte, la imagen del conquistador se extendió interna e internacionalmente de manera muy rápida y eficaz con la llegada y difusión de la imprenta. Como, además, la dominación española se extendió durante varias generaciones a lo largo de más de trescientos años, no faltan precisamente los relatos de la explotación y la dominación.

Hace 200 años, la Independencia también fue acompañada en muchos países de la visión de una metrópoli decadente y arcaica, que sucumbía ante el esplendor de las potencias europeas nacientes como el Reino Unido y, sobre todo, la Francia de la Ilustración, el nuevo modelo para los criollos. Como es sabido, la etiqueta «América Latina» es utilizada a partir del siglos XVIII y XIX cuando las élites criollas intentan distanciarse de lo español, rechazando por ello su pertenencia a la comunidad hispana o iberoamericana. Francia ganó la batalla identitaria a España, pues la idea de una América «latina» la difunden los intelectuales parisinos que subrayaban la diferencia entre la América del Norte, protestante, y la América del Sur, de orígenes grecolatinos.

Desde luego, la hegemonía francesa tras la Ilustración y la Revolución fue un factor importante. Pero también se ha señalado que, a la hora de autodefinirse, los criollos latinoamericanos ya no pensaban tanto en Francia como en Estados Unidos, ante cuyo peso creciente reaccionaban, contraponiendo a la América anglosajona la latina.

Con todo, es un hecho que en el siglo XIX las élites argentinas o mexicanas viajaban antes a Francia que a España, pues la primera representaba la Modernidad y el desarrollo, mientras que la segunda representaba la decadencia y el estancamiento social, económico y político. Como es sabido, muchos intelectuales latinoamericanos en aquel momento atribuían las causas de los problemas latinoamericanos a la semilla española. La salida era «desespañolizar» América del Sur. Sólo cortando estas raíces podría medrar la nueva semilla plantada con la Independencia.

La emigración económica desde España durante el XIX continuaría alimentando esta imagen de España como potencia venida a menos. Los emigrantes pobres y analfabetos reforzaban el estereotipo anterior y eran el espejo de lo que no querían ser los latinoamericanos, que por el contrario vivían una expansión que era la que atraía a los inmigrantes españoles.

A lo largo del XIX esta visión peyorativa se va consolidando en muchos países. La Guerra de España contra Estados Unidos y la pérdida de Cuba reafirmaron este estereotipo latinoamericano, pero también despertaron en países como Argentina o México, por primera vez, una ola de simpatía. Y es que la hegemonía creciente de Estados Unidos empezaba a preocupar. Ya en el siglo XX, como tendremos ocasión de analizar, la Guerra Civil y el exilio republicano abundaron en este sentimiento de empatía con España. Países como México no reestablecerían lazos diplomáticos hasta bien empezada la Transición.

Si el exilio republicano rompía ya con la imagen tradicional de pobreza y atraso cultural, la democracia y la convergencia en Europa invertían definitivamente los términos de la imagen para producir un balance que tras quinientos años, era por primera vez claramente positivo. Cuando la mayoría de los países latinoamericanos estaban sumidos en la pobreza y bajo el dominio de regímenes dictatoriales y corruptos, España emergió como modelo. Y no sólo en el aspecto político, sino también en el económico. El crecimiento de España atrajo a los inmigrantes latinoamericanos que buscaban una vida mejor. El Dorado ya no estaba en América, sino en una España a la que por primera vez se percibía como parte de la Europa desarrollada y moderna.

Inclinando ligeramente la balanza hacia el lado negativo en algunos países, la europeización de nuestro país en el terreno del control de los flujos migratorios también produjo una imagen de España Fortaleza. En muchos países los intelectuales y analistas denunciaban el olvido de España de sus raíces iberoamericanas tras su retorno a Europa.

Vemos así como durante quinientos años se han ido superponiendo al menos estos arquetipos, cuatro Españas: la del conquistador, el inmigrante, el exiliado y el europeo. El resultado es una imagen poliédrica o polifacética, como ha señalado Mora Araujo. En función de los flujos migratorios, los lazos políticos o los intercambios culturales entre España y cada uno de estos países, la imagen es más o menos rica, pero todas estas imágenes forman una argamasa simbólica, una especie de *lingua franca* que, como la lengua castellana, une a los países latinoamericanos.

La realidad actual se percibe desde estas lentes que constituyen los estereotipos. Las imágenes filtran las percepciones de la actualidad, y veremos cómo las inversiones españolas de los 90 hicieron que en muchos países volviese a vagar el fantasma de la Conquista y el recelo hacia España. Al mismo tiempo, la figura del directivo español que se apoderaba de las empresas argentinas o mexicanas chirriaba con la imagen del inmigrante pobre del XIX y buena parte del XX. Ni siquiera el poderoso efecto de la Transición a la democracia consiguió neutralizar el discurso de la Reconquista, convenientemente alimentado por algunos líderes latinoamericanos con aires populistas.

En resumen, con el tiempo, la Leyenda Negra, si no retrocede, al menos se matiza. Si el franquismo la hizo revivir, por el contrario, la transición democrática devolvió a nuestro país un aura de modernidad y progreso en el aspecto político que nos convirtió en país modélico en muchos países